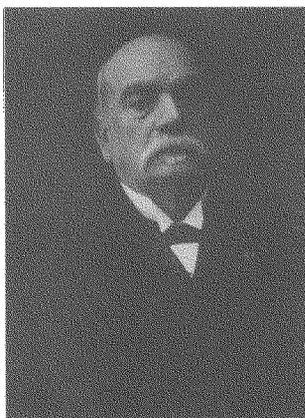


Gregorio Chil y Naranjo

Manuel Ramírez Sánchez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

mramirez@sinf.ulpgc.es



Gregorio Chil y Naranjo
(Teide, 1831 - Las Palmas de Gran
Canaria, 1901)

C. Bosch Millares, 1971: 181.

Datos biográficos

Gregorio Chil y Naranjo nació el 13 de marzo de 1831 en la ciudad de Telde, en la isla de Gran Canaria. En 1847 finalizó los estudios de Bachillerato en el Seminario Conciliar de Las Palmas y, aunque su intención inicial era la de realizar la carrera sacerdotal, finalmente decidió cursar los estudios de Medicina en París, gracias a la ayuda económica de su tío y padrino, a la sazón párroco de la Iglesia de San Juan Bautista en su localidad natal. Su estancia en la capital francesa se prolongó durante nueve años (1848-1857), en los cuales realizó los estudios de la licenciatura de Medicina y Cirugía, y concluyó la Tesis Doctoral defendida en 1857, al tiempo que tomaba contacto con los trabajos realizados por la escuela antropológica francesa. A su regreso a su isla natal, y una vez convalidados sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cádiz, Chil y Naranjo se instala en Las Palmas de Gran Canaria. Allí desempeñará su labor como médico, interrumpida en las ocasiones en que viaja fuera de la isla para asistir a diversos Congresos Internacionales de Antropología en Francia, aprovechando estos desplazamientos para realizar cortas estancias en diversas localidades europeas y en la Península ibérica. Compaginó su trabajo como médico con los ingentes esfuerzos por impulsar el estudio de las Ciencias Naturales y la Prehistoria, que le llevaron a fundar la Sociedad Científica *El Museo Canario* en 1879, junto a otros intelectuales locales (la mayoría de ellos médicos), alguno de los cuales era, como él, masón de la Logia *La Afortunada* (Estévez, 1987:139-140). La talla de Chil y Naranjo como médico y su gran labor al servicio de sus conciudadanos, quedó evidenciada en los momentos más difíciles, durante las epidemias de cólera morbo que azotaron a Las Palmas de Gran Canaria en la segunda mitad del siglo XIX (Betancor, 2001).

Su actividad investigadora y sus contactos con los colegas de otras instituciones, le llevó a pertenecer, como socio de número o correspondiente, a numerosas Sociedades Científicas. Fue socio numerario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas desde 1861; miembro de la *Société Imperiale de Zoologique et Aclimatation* de París desde 1864; miembro correspondiente de la *Société d'Anthropologie* de París, creada por Broca en 1859, de la *Société d'Etnogra-*

phie de París, y de la *Société de Géographie* de París, desde 1875; miembro correspondiente de la *Société de Géographie Commerciale* de París desde 1877; socio numerario del Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, creado por el médico tinerfeño Juan Bethencourt Alfonso (Ramírez, 1997:313-314), desde 1878; *Officier de l'Académie de France* desde 1879; corresponsal de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla, desde 1884; individuo de la Sociedad Española de Historia Natural de Madrid, desde 1886; socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife desde 1886; miembro correspondiente de la *Società Italiana di Antropologia, Etnologia e Psicologia Comparata* desde 1890; miembro correspondiente de la Sociedad Geográfica de Madrid, desde 1899.

Gregorio Chil y Naranjo falleció el 4 de julio de 1901 en Las Palmas de Gran Canaria, no sin antes haber otorgado testamento, en el cual instituía como única heredera usufructuaria vitalicia a su esposa, aunque legaba todos sus bienes a una Junta testamentaria encargada de garantizar "la conservación y engrandecimiento del Museo Canario".

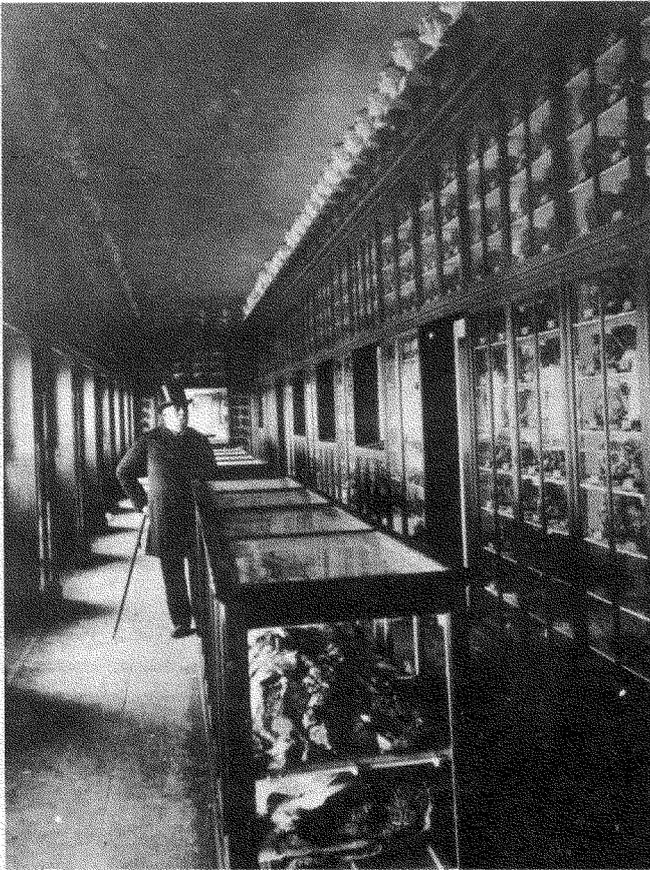
Formación y labor arqueológica

Los años de estudios en París permitieron a Chil y Naranjo entrar en contacto con eminentes antropólogos y prehistoriadores, algunos de los cuales fueron incluso profesores y compañeros en la Facultad de Medicina, como P. Broca, A. de Quatrefages, T. Hamy, G. de Mortillet, P. Topinard, R. Verneau, etc. (Estévez 1987:138). Asiduo asistente a las tertulias y reuniones sobre Prehistoria y Antropología que se celebraban en París, muy pronto despertó en el joven Chil el interés por estas materias. Sus estrechas relaciones con los investigadores más relevantes de la incipiente ciencia prehistórica y antropológica de la época fueron trascendentales en sus posteriores trabajos de investigación realizados en Canarias, toda vez que la lejanía geográfica, sólo rota con sus periódicos viajes al continente europeo, le obligó a mantener una constante actividad epistolar. La influencia de algunos prehistoriadores franceses, como Gabriel de Mortillet y Émile Cartailhac, se puede apreciar en el interés de Chil y Naranjo por aplicar en Canarias la clasificación de la Prehistoria realizada por el primero de estos autores (Tejera, 2001:39).

Su principal afán, una vez regresó de París, fue formar una colección personal de restos y objetos prehistóricos y antropológicos de las culturas prehispanicas de las Islas Canarias. Aprovechará cada salida fuera de la capital para contactar con cualquier persona que le aporte datos sobre un yacimiento o le proporcione materiales que enriquezcan sus colecciones: momias, cráneos, cerámicas, material lítico, etc. Sus intereses se centraron en las cuevas funerarias del barranco de Guayadeque (Chil, 1880 a), en los yacimientos de la zona de Tara y Cendro (Telde), en los de la vega de Gáldar, y en algunos yacimientos del sur de la isla, concretamente en Mogán y Tirajana (Chil, 1901). A partir del estudio de estos materiales y de las lecturas de la producción historiográfica anterior, Chil publicó una ingente cantidad de trabajos de investigación. Sus primeras publicaciones vieron la luz en los Congresos de la *Association Française pour l'Avancement des Sciences Anthropologiques*, celebrados en distintas localidades francesas (Chil, 1874, 1875, 1876 y 1878).

Sin embargo, a partir de 1880, con la aparición de la revista *El Museo Canario*, editada por la Sociedad Científica del mismo nombre, impulsada por él mismo y un grupo de intelectuales grancanarios, comenzará a insertar sus trabajos en los fascículos de esta publicación. Sus contribuciones se centraron en divulgar la creciente importancia de la ciencia antropológica (Chil 1880 a) y en dar a conocer los resultados de las exploraciones arqueológicas emprendidas por él y otros aficionados en la isla de Gran Canaria (Chil 1880 a; 1882; 1899 a y b). Además, su formación como médico le permitió iniciar en Canarias la investigación en Paleopatología, apoyándose en las ricas colecciones antropológicas que poseía (Chil 1880 c; 1990).

Su obra escrita más monumental, y a la que mayores esfuerzos dedicó, fueron sus inacabados *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, de los que se publicaron tres tomos (Chil 1876; 1880-1890; 1891). Modestamente considerada por el propio autor como una "humilde obra", sufragada de su propio bolsillo, constituye una de las aportaciones más sobresalientes de la historiografía canaria moderna. Influida por el positivismo francés en el que Chil se había for-



(Arriba izda.) Chil y Naranjo en la Sala de Antropología de El Museo Canario, ubicada a fines del siglo XIX en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Bosch Millares, 1971: 144.

(Arriba dcha.) Vivienda del Dr. Chil legada en su testamento como sede de El Museo Canario, donde continúa. Bosch Millares, 1971: 180.



mado, la obra adolece de cierto carácter desordenado, fruto del afán del autor por recopilar, más bien "acumular", como se ha señalado recientemente (Rumeu de Armas 2001:355-356), todo el conocimiento existente en la época sobre la Historia de Canarias, desde sus orígenes hasta el reinado de Isabel II.

La publicación del primer tomo de los *Estudios* (Chil, 1876) y la inmediata condena de los mismos por el obispo José María de Urquinaona y Bidot, contrario a las teorías antropológicas divulgadas por Chil, desencadenó en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria una virulenta polémica entre los detractores y defensores del evolucionismo. Aunque recibió numerosos apoyos de diversos intelectuales y políticos de las islas, de la Península e incluso del extranjero, la excomunión mayor a la que fue sometido supuso un duro revés para Chil y Naranjo (Estévez 1987:139-143). Sin embargo, no por ello cejó en sus esfuerzos por continuar la obra, aunque lo publicado no sobrepasó el horizonte cronológico del siglo XV, y una buena parte de su monumental esfuerzo se encuentra aún inédito en su archivo personal depositado en El Museo Canario.

Trascendencia de su labor como arqueólogo

La labor realizada por Gregorio Chil y Naranjo permitió un notable avance en la investigación sobre la Arqueología prehistórica y la Antropología en las Islas Canarias. Su experiencia como médico y sus estancias en Europa, especialmente en Francia, le habían aportado una sólida formación para realizar los estudios antropológicos de las poblaciones prehistóricas de Canarias. Pero su interés por realizar sus investigaciones apoyándose en las aportaciones científicas de los especialistas, le llevó a formar una ingente biblioteca, en la que no faltaron las obras de sus maestros ya citados, junto con las principales publicaciones periódicas de Antropología, Biología, Geología y Prehistoria de la épo-



El Dr. Chil en su despacho particular. Bosch Millares, 1971: 167.

ca. Con este material bibliográfico a su disposición, no es de extrañar que la producción escrita de Chil y Naranjo alcanzara un gran prestigio internacional, sin parangón en la época, ni posiblemente con posterioridad a ella, convirtiéndole en una autoridad en la investigación antropológica y prehistórica de Canarias.

Deudor del positivismo y del paradigma raciológico imperante en la época, la obra de Chil y Naranjo, sentó las bases de una serie de teorías, hoy día superadas, que veían en las poblaciones prehispanicas de Canarias a los epígonos de las poblaciones europeas, cuyos restos habían comenzado a ser descubiertos en 1856 en la localidad alemana de Neanderthal y, en 1868, en la localidad francesa de Cro-Magnon. Partiendo de posiciones hoy día superadas, como la de asociar raza a cultura, Chil consideraba que la población prehispanica de las islas había desarrollado una cultura neolítica, que se caracterizaría por la economía esencialmente ganadera y una incipiente agricultura, cerámica a mano, ausencia de metales, etc. Como ha señalado recientemente Antonio Tejera (2001: 46-48) esta propuesta del neolitismo de los antiguos canarios es, posiblemente, una de las teorías de Chil que ha gozado de mayor éxito, ya que prácticamente hasta los años 60 del siglo XX, ha continuado gozando de la aceptación de todos cuantos se han ocupado del estudio de la Prehistoria insular.

En su labor como arqueólogo, se puede achacar a Chil y Naranjo, como a otros contemporáneos, el excesivo interés por "rebuscar" restos antropológicos, siguiendo la terminología de la época, en detrimento de un trabajo arqueológico más riguroso. Aunque no es menos cierto que a pesar de estos defectos innegables en la metodología seguida en el trabajo de campo, intentó regularizar estas actividades a través de un *Reglamento*, redactado por él mismo (Chil, 1886). Sin embargo, su principal aportación a la Arqueología fue la fundación de la sociedad científica El Museo Canario, creada en septiembre de 1879 por un grupo de intelectuales, encabezado por el mismo. Muy pronto esta sociedad científica se convirtió en una institución emblemática a nivel regional, y el interés de los antropólogos franceses por estudiar los restos humanos de los antiguos pobladores de las islas, junto con las publicaciones de Chil y Naranjo, convirtieron a El Museo Canario en un obligado lugar de paso para científicos como René Verneau (Ramírez, 1997:315-320). Aún hoy día, y a pesar de los avatares sufridos a lo largo de tantos años, el Museo Canario continúa siendo una institución emblemática en la investigación y salvaguarda del patrimonio arqueológico e histórico del archipiélago canario.

Bibliografía escogida

- CHIL Y NARANJO, G. (1874): "Origine des premiers canariens". En: *Congrès Association Française pour l'Avancement des Sciences Anthropologiques* (Lille, 1874). Paris: 501-506.
- (1875): "La religion des canariens primitifs, et la pierre polie ou néolithique aux Iles Canaries". En: *Congrès Association Française pour l'Avancement des Sciences Anthropologiques* (Nancy, 1875). Paris: 860-865.
 - (1876): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias. Primera Parte. Historia*. Tomo I. Las Palmas de Gran Canaria.
 - (1878): "Mémoire sur l'origine des Guanches au habitants primitifs des Iles Canaries". En: *Congrès Association Française pour l'Avancement des Sciences Anthropologiques* (Nantes, 1878). Paris:168-220.
 - (1899): "Las exploraciones de 1886: memoria del Sr. Director de El Museo", *El Museo Canario* VII(78):273-279.
 - (1880): "Antropología", *El Museo Canario* I (1):4-8; I (2):37-41; I (3):70-74.
 - (1880): "Expedición a Guayadeque", *El Museo Canario* I (5):129-133; I (6):161-166; II (13):1-4.
 - (1880): "Apófisis estiloidea en el cráneo de los guanches de Gran Canaria", *El Museo Canario* II (14):38-40.
 - (1880): "Estudios antropológicos en Tenerife", *El Museo Canario* II (16):103-106.
 - (1880): "La cerámica entre los guanches de Gran Canaria", *El Museo Canario* II (18):161-164.
 - (1880-1890): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias. Primera Parte. Historia*. Tomo II. Las Palmas de Gran Canaria.
 - (1882): "Museos antropológicos y de Historia Natural en Europa", *El Museo Canario* VII(74):138-143.
 - (1882): "Importancia de las exploraciones", *El Museo Canario* V(57):289-292; V(58):321-326.
 - (1886): *Reglamento conforme al cual habrán de llevarse a efecto las exploraciones y rebuscas que se acuerden por la Junta Directiva de El Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria.
 - (1891): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias. Primera Parte. Historia*. Tomo III. Las Palmas de Gran Canaria.
 - (1899): "Importancia de las exploraciones (conclusión)", *El Museo Canario* VI (59):4-9.
 - (1899): "Dos nuevos hallazgos: cerámica isleña", *El Museo Canario* VI (61):116-117.
 - (1899): "La Antropología, auxiliar de la Historia", *El Museo Canario* VI (66): 274-276.
 - (1899): "Las exploraciones de 1886", *El Museo Canario* VII (78):273-279.
 - (1899): "El Museo con relación al pasado histórico de las Islas Canarias", *El Museo Canario* VII (80):343-348.
 - (1900): "Anatomía patológica de los aborígenes canarios", *El Museo Canario* VIII (83):43-44; (84):79-80; (85):111-112; (86):139-141.
 - (1901): "El dolmen de Tirajana", *El Museo Canario* X (114):97-98.

Bibliografía complementaria

- BETANCOR GÓMEZ, M^a J. (2001): "La obra del doctor Chil y la Historia de la Medicina en Canarias", *El Museo Canario* LVI:61-83.
- BOSCH MILLARES, C. (1971): *Don Gregorio Chil y Naranjo: su vida y su obra*. Las Palmas de Gran Canaria.
- CABRERA RODRÍGUEZ, F. (1901): "El doctor Chil y Naranjo", *El Museo Canario* XI (129):1-3.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, M. (1904): "Canario ilustre: Doctor D. Gregorio Chil y Naranjo", *El Museo Canario* XVI (185): 8-11.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1987): *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Santa Cruz de Tenerife.
- (1994): "Gregorio Chil y Naranjo". En: *Diccionario histórico de la antropología española* (C. Ortiz García, L. A. Sánchez Gómez, eds.). Madrid:245-246.
 - (2001): "Determinar la raza, imaginar la nación. El paradigma raciológico en la obra de Chil y Naranjo", *El Museo Canario* LVI:329-346.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (1997): "Un acercamiento historiográfico a los orígenes de la investigación arqueológica en Canarias: las sociedades científicas del siglo XIX". En: *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (G. Mora, M. Díaz-Andreu, eds.). Madrid:311-319.
- RUMEU DE ARMAS, A. (2001): "El doctor Chil y Naranjo, museísta, antropólogo e historiador", *El Museo Canario* LVI:349-358.
- TEJERA GASPAS, A. (2001): "La Prehistoria de Canarias a partir de Chil y Naranjo", *El Museo Canario* LVI:37-57.